



## ***Terror en la escuela. Historias que circulan entre alumnos de la escuela primaria***

**Norma Elizabeth Maldonado\***

El género terror tiene las características, según he comprobado con mis alumnos, de crear o bien una sensación de miedo moderado o bien una sensación de morbosidad. Descubrí, además, en las lecturas en clase, que los chicos conocían muchas otras historias provenientes del cine, la televisión, las historietas; de relatos orales contados por sus mayores o que habían sucedido en sus barrios. De mi experiencia docente pude relevar que los consumos del género están dados desde tres grandes fuentes o medios, a saber: el terror clásico, el cine de masas y las narraciones orales [1]. En este sentido, podemos sistematizar tres grandes formas del terror que conviven en las clases:

1. Un terror más clásico, reconocible en la literatura escolar que puede identificarse en escritores como Lovecraft, Poe o Quiroga.
2. Relatos relacionados a la cultura de masas: las historias que circulan a través de las redes sociales y el cine.
3. Narraciones orales de matriz indígena criolla.

Estos tipos de historias son difíciles de reconocer por separado ya que están mezcladas. Sí observamos que, al menos, confluyen dos tradiciones en ellas: una que posee su origen en el gótico europeo, que hace su aparición en el siglo XVIII y que es el máximo exponente clásico de este tipo de literatura; y otra en la

---

\* Norma Elizabeth Maldonado es docente de segundo ciclo de escuela primaria, específicamente en 5° y 6° año, en las áreas de Prácticas del Lenguaje y Ciencias Naturales, en el Instituto Mariano Moreno de Hudson, desde el año 1993. Reside en la ciudad de Guillermo Enrique Hudson, y este año obtuvo el título en la Licenciatura en Enseñanza de Prácticas de Lectura y Escritura para la Educación Primaria, otorgado por Universidad Pedagógica. La tesis, que le permitió obtener su licenciatura, se basó en un género que, a través de tres años de investigación, y a pesar de los dichos de padres, es lo que a los chicos y chicas les fascina: el terror.

[maldonado\\_norma@hotmail.com](mailto:maldonado_norma@hotmail.com)

cultura popular argentina, con relatos de seres sobrenaturales, leyendas típicas de las regiones que recogen experiencias de personas y que se van transmitiendo de generación en generación. Estas historias son parte del acervo tradicional de nuestro pueblo y sus tradiciones mestizas e indígenas [2].

Mariano Dubin (2011) ha estudiado cómo narraciones tradicionales argentinas circulan entre los niños y jóvenes. Día a día, a través de mi práctica docente, puedo observar, que estos relatos son extendidos entre distintos grupos sociales de la ciudad de Hudson (provincia de Buenos Aires). Los desarrollos de Manuela López Corral (2015), por su parte, me interesaron porque muestran otro aspecto del terror: cómo circula a través de géneros nuevos en internet (como las *creepypastas*). En cuanto a las *creepypastas* [3], los chicos no solo ponen en práctica la imaginación, sino también que a través de ellas leen, escriben y dibujan aquello que han imaginado, creado.

Es decir que, en mi andar en el cotidiano escolar, pude darme cuenta de los consumos culturales de los chicos, de sus gustos y sus preferencias, como también de la narración oral, su transmisión de generación en generación y de cómo ellos también se apropian del terror. He podido verificar que los chicos están empapados de estas historias, de este género y que muchos de ellos lo relacionan con las leyendas urbanas, los juegos en los cuales el invitado es el miedo, el cine a través de las películas de terror y sobre todo a las historias que circulan por internet. En conclusión, el terror, por sus características, indudablemente es el género favorito de los chicos y chicas. En este artículo buscamos avanzar en las historias de terror y modos de abordarlos en clase.

### **Las historias de terror como tema de enseñanza**

Los chicos leen otros tipos de textos, que no son precisamente son los que les proporcionamos nosotros los docentes o la escuela. Leen todo aquello que les provoca interés y fascinación, y que en muchos casos no son bien vistos por aquellos que tienen otro concepto de literatura. Como dice Carolina Cuesta, el dominio de lo que se consagra como literatura en diversos espacios sociales entre ellos la escuela, no es propiedad exclusiva de los críticos ni de los especialistas y de sus cánones de buena o mala literatura (Cuesta, 2013, p. 105). El terror, en este sentido, se puede pensar en términos de *repertorios tópicos* (Angenot, 2010) reconocibles, orales, como las leyendas urbanas, los juegos que fueron mencionando los alumnos en mis clases (como la ouija o juego de la copa) que están relacionados con espíritus y fantasmas que dicen circulan entre ellos, lo que se dice o se ha dicho. Habilitar en el aula estas formas del terror permite que los chicos se expresen sin dificultades ni vergüenzas, que se pueda desplegar el tema y reflexionar. Poniéndose en práctica distintos discursos sociales “podemos llamar “discurso social” no a ese todo empírico, cacofónico y redundante, sino a los sistemas genéricos, los repertorios tópicos, las

reglas de encadenamiento de enunciados que, en una sociedad dada, organizan lo decible –lo narrable y opinable- y aseguran la división del trabajo discursivo” (Angenot, 2010, p. 21).

Con esto queremos decir, que en la enseñanza del terror si procedemos a “destabicar la literatura” (Angenot, 2010), podemos considerar estos relatos y consumos culturales de los alumnos como *literatura de terror*. De los grupos con los cuales trabajé, compartiré algunas recurrencias en los registros tomados [4]. Por ejemplo, el relato de alguna historia ocurrida a un familiar:

Isaías: mi tío me contó que en el Chaco un minero se convirtió en fantasma y se les aparece a los trabajadores.

Kevin: hay un ser monstruoso en un ingenio de una fábrica. El dueño cada tanto le da un obrero a ese ser. Obviamente mi abuelo ahí no quiere trabajar.

Historias como estas no son contadas como algo ficticio sino como reales, historias vividas, historias consideradas como verosímiles, porque han sido contadas por un familiar en el cual ellos confían. En vastos sectores sociales, en Argentina, los seres sobrenaturales no se muestran como una *ficción* sino como una *narración* enlazada a una experiencia y, por tanto, se presentan como verdaderas (Dubin, 2011, p. 37).

Todos estos relatos, de los cuales los chicos están empapados, pueden ser entendidos en términos de Jerome Bruner “las narraciones modelan el mundo y son en ese sentido una forma de conocimiento. Asimismo, dice el autor, las narraciones no nacen de la nada, sino que provienen de un repertorio cultural específico” (Bruner en Dubin, 2011, p. 43).

Por esto mismo no es que los relatos de terror son “meras historias”, sino formas de entender lo real, en este sentido el concepto de “ficción” es limitado porque supone una diferenciación entre lo real y lo ficticio que no se comprueba en los relatos objeto de nuestro estudio. Una definición para las leyendas urbanas es el aportado por Francisco Javier Cortázar Rodríguez, muy arraigada en nuestros alumnos y nuestra gente:

Las leyendas urbanas son historias extravagantes, pero creíbles, que pasan de boca en boca como si fueran verdaderas. Profundamente arraigadas en nuestra cultura, estas coincidencias increíbles, accidentes absurdos y delitos rocambolescos, beben del inagotable ingenio de la tradición oral. Una de sus principales características es que suelen iniciar por la conocida frase: “al amigo de un amigo”, pues

suelen ser narradas como si el protagonista de la historia fuera alguien conocido de primera mano por el narrador, pero siempre resulta que este, a su vez, la escuchó de alguien más. (...) Son actualizaciones de los mitos, cuentos, leyendas populares y rumores que circulan en las sociedades premodernas. (...) Representan el bagaje cultural de la gente común a través de las cuales se aprenden lecciones morales que sancionan el bien y el mal (Cortázar Rodríguez, 2008, p. 61).

Los relatos aportados por los chicos fueron muchos y variados, no solo surgieron las leyendas urbanas, mitos, el cine de terror, con películas como *Chuky*, *El conjuro*, *Pinocho* y *la venganza*; y las *creepypastas*. Así me sorprendieron con todo lo que saben de ellas y cómo entre todos armaron una linda definición, para que otros chicos (muy pocos) entendieran de qué estaban hablando. Manuela López Corral en su trabajo sobre creepypastas realiza un minucioso despliegue de este nuevo modo de leer, escribir y utilizar las redes sociales que tienen nuestros chicos de hoy

En estos espacios virtuales se da confluencia de muchos individuos que comparten un interés común, los objetos culturales góticos en este formato particular de las creepypastas, y donde al hablar de lecturas y textos, así como de películas de culto, música o juegos de terror, no solo no se adquiere un aire pretencioso (Chartier y Bourdieu) sino que además el hecho de hacerlo y de hacerlo de la forma más compleja posible, constituye un valor (López Corral, 2016, p. 69).

Los trabajos de Dubin (2011) y López Corral (2016) me permitieron establecer los conocimientos que los chicos poseen, saberes por fuera de lo escolar, los cuales amplían la noción de género literario, particularmente del género terror. Como señalan Borzone y Silva desde sus desarrollos sobre la alfabetización desde una perspectiva cultural: “Los conocimientos, las creencias, los valores que son los que determinan las diferencias culturales no son un cúmulo estático, sino que van cambiando y se reconocen en la vida cotidiana, en el quehacer diario de la vida de los chicos” (Borzone y Silva, 2011: 12).

También según Fittipaldi, quien indaga sobre lecturas de niños salteños, “no somos lectores de escritos únicamente, sino que leemos todo lo que nos rodea, aunque pertenezca a otros códigos o aparezcan en otros formatos” (Fittipaldi, 2006, p. 23). Los juegos como la ouija y la copa, fueron también temas traídos al aula, más porque hubo papás que pidieron a los docentes que observaran a los chicos en los recreos y sus juegos, ya que estaban practicando algunos como “El Charlie Charlie”. Muchos de ellos los consideran creíbles, aunque otros piensan lo contrario y dicen que son juegos “truchos”, como lo que expresaron Alex y Nicolás:

Alex: es mentira eso Señor. Mirá... mirá, yo te lo muestro (Juego del Charlie Charlie) [5]. Ves Señor, es todo mentira, los lápices no se movieron. Son juegos truchos.

Nicolás: Señor, yo tampoco creo en esos juegos, ni en el Charlie Charlie, ni en el juego de la copa, ni en brujas, y ni en todo eso que dijiste vos, porque son todas mentiras.

Y aquí entra en juego que es creíble o no para los chicos, si son o no reales, si son juegos verosímiles. Por tal motivo, cada género construye su verosimilitud, en relación con lo que la mayoría de la opinión pública considera que es "real". Es decir, no tiene relación con lo real sino con lo que la mayoría de las personas cree que es lo real. Para Todorov "no se trata de establecer una verdad (lo que es imposible) sino de aproximarla, de dar la impresión de ella, y esta impresión será tanto más fuerte cuanto más hábil sea el relato" [6].

De Todorov (1971), recorto sobre su conceptualización de la *verosimilitud*, la que está relacionada con la *verosimilitud empírica*, recordando lo que algunos alumnos consideran juegos creíbles o no ciertos. La verosimilitud empírica, alude específicamente a la conformidad entre el universo representado y la experiencia común, experiencia que incluye tanto conocimientos y hechos atestiguados como opiniones o representaciones, y que no sabríamos, por lo tanto, reducir a leyes físicas y a los datos históricos. Uno de los relatos que irían de la mano con lo expresado por Todorov y la verosimilitud empírica, es el expresado por Gonzalo:

A mí me da miedo verla y hablar con mi abuela, que hace mucho que murió.

Aquí es la verosimilitud en relación con la vida real, cotidiana. Tiene que ver con lo socialmente aceptado o no, con la opinión. Traigo nuevamente a Angenot, en cuanto a la retórica del discurso social, cuando sostiene: "todos estos discursos están provistos, en un momento dado, de aceptabilidad y de atractivo: poseen una eficacia social y cautivan al público cuyo hábito dóxico comparte una permeabilidad particular con respecto a esas influencias discursivas, una capacidad de gustarlas y de renovar su necesidad" (Angenot, 2010, p. 22).

Otro de los relatos fue el de Dylán, donde lo prohibido y lo ominoso cumple un rol importante, transgrediendo una orden impulsada por la curiosidad. Es decir, que en este relato la realidad se mezcla con la fantasía:

Un día fuimos a un campamento en Brochero, como en un bosque. Estábamos jugando en una cancha, y no nos dejaron ir ahí, pero nosotros fuimos igual. Estábamos jugando y vimos de atrás de un “coso”, a un hombrecito, un enano. Y él se asustó (señala a su compañero).

Este hecho provocó en los chicos que aquello que les era familiar (la canchita), cotidiano, se convirtiera por un momento en extraño, en algo que los sacó de la realidad, al aparecer ese “ser” desconocido. Estos relatos orales, también hacen que los chicos se sumerjan en mundos mágicos basados en la realidad.

Se trata de las esquematizaciones que narran y argumentan y que, en un determinado estado de la sociedad, están dotadas de inteligibilidad y aceptabilidad y parecen esconder “encantos” particulares, funciones y apuestas sociales (Angenot, 2010, p. 14).

En lo vivido y observado en estas clases, resaltó la oportunidad que tuvieron los chicos y chicas de participar, discutir, contar, opinar y describir sus emociones frente al terror, despertando interés y diversidad de discursos. Además de lograr un ambiente de respeto, donde cada uno de ellos pudo escucharse y sobre todo hablar, exteriorizar lo que sienten y piensan. Se reflejó la diversidad discursiva, los distintos entornos culturales y que en las clases de la escuela primaria, en los espacios otorgados a la literatura quedan incluidas todas las experiencias de los alumnos, con trayectorias y procedencias culturales y sociales múltiples.

### **Conclusión**

A través del trabajo de campo realizado y de mis prácticas docentes, he podido descubrir que nuestros chicos y chicas leen, escriben y consumen el género de terror cotidianamente y con una fascinación inimaginable.

Hoy, la literatura, para los chicos y chicas no se circunscribe solo a la aportada por la escuela, por sus maestras, sino que va más allá. Y que ese “más allá”, se relaciona con relatos como las leyendas urbanas, los juegos de terror y las *creepypastas*, siendo las protagonistas de nuestro tiempo. Historias que los chicos toman como verdaderas, como reales, ya que fueron contadas por un familiar, un amigo, que aparecen en televisión o en una crónica de algún lugar del interior de nuestro país, y por lo tanto son creíbles.

Por lo tanto, en la actualidad no hay “una” literatura, sino que hay objetos particulares y cada uno de ellos se inscribe en lo literario. Donde la tradición oral, el mito y la reapropiación, los sociolectos populares pondrían en primer plano otras formas de narrativas, son efectos de la eclosión, de la literatura que hace que ya no haya una, donde también hacen su aparición los medios electrónicos, el cine, la televisión. Donde los alumnos consumen ese tipo de literatura y donde lo verosímil, entre los chicos, cumple un papel importante (Cuesta, 2013, p. 105).

De todos los relatos escuchados y narrados por los alumnos destaco las *creepypastas*, porque ofrecen como recurso didáctico la posibilidad de que los chicos puedan poner en práctica la imaginación, escribir una historia, dibujar y aplicar la tecnología para poder subir lo realizado a internet. En mi opinión, deberían incorporarse a nuestras prácticas cotidianas, y que los Diseños Curriculares las incorporen como así también las diferentes editoriales en cada uno de sus ejemplares, como lo están haciendo con las leyendas urbanas. Son historias fascinantes, muy leídas y consumidas por los chicos y, por lo tanto, debería dársele un lugar en nuestra literatura y, como ya dije, en nuestro Diseño Curricular. Por eso, siguiendo a Bajtin, pensamos que la "palabra común" pone en acción los mismos procedimientos que la palabra poética, los mismos ludismos, las mismas complejidades.

## Notas

[1] El siguiente trabajo está basado en la investigación que he realizado para la tesis de la Licenciatura en Enseñanza de las Prácticas de Lectura y Escritura para la Educación Primaria bajo el título de Historias de terror que circulan entre nuestros alumnos de la escuela primaria: sus consumos y juegos. El mismo se centra en el estudio de la circulación del género de terror en la escuela primaria, específicamente en dos quintos, donde estas historias son el cotidiano de los chicos, las cuales les interesan y los atrapan.

[2] En particular descubrimos en las clases la presencia de relatos de seres como el Pomberito, el Lobizón o La Llorona.

[3] A pesar de que es un género atractivo para ellos, muchas veces es visto como menor, por el efecto que puede provocar miedo en los chicos; muchas veces produce inconvenientes en la escuela (padres que se acercan a comentar que sus hijos no pueden dormir a causa de escuchar o leer estas historias).

[4] Asumimos los registros como una recopilación de información que no quedará relegada hasta finalizar el trabajo de campo, sino un material que cimienta la siguiente visita al campo, (esto si seguimos siendo consecuentes con la reflexibilidad del investigador en el terreno y con un conocimiento no empirista de lo real) y resignifica todo lo actuado hasta el momento (Guber, 2006. Citado en Dubin, 2008, p. 261).

[5] Toma dos lápices, los coloca en forma de cruz sobre una hoja, que está dividida en cuatro y en cada parte escrito SI-NO, y le hace la pregunta: "Charlie, Charlie... estás en el cuerpo de Juli?, si estás señalará Sí. Los lápices no se mueven.

[6] Extraído de *Sobre poética/Blog*, sobre la Teoría de la Literatura. Disponible en: <https://peripoietikes.hypotheses.org>

## Bibliografía

Angenot, M. ([1988] 2003) "La retórica del discurso social". *Langue Française*, Nro. 79, septiembre, pp. 24-36. (Traducción de la Prof. Elsa María Salas para la Cátedra Análisis y Crítica II de la Facultad de Humanidades y Artes de la UN Rosario).

----- (2010). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bajtín, M. M. (1982). *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires: XX Editores.

Borzone, A. M. Y Silva, M. L. (2011). "Alfabetización: una propuesta intercultural". *Módulo 6*.

Cuesta, Carolina (2012): *Lengua y literatura disciplina escolar. Hacia una metodología circunstanciada de su enseñanza*. Tesis de Doctorado, Memoria Académica Fahce-UN La Plata. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.641/te.641.pdf>

Cortázar Rodríguez, F. J. (2008). "Esperando a los bárbaros; leyendas urbanas, rumores e imaginarios sobre la violencia en las ciudades." *Comunicación y Sociedad*, núm. 9, enero-junio, pp. 59-93, México: Universidad de Guadalajara.

Dubin, Mariano (2011). *Educación y narrativas en las periferias urbanas: persistencias y variaciones en las culturas migrantes*. La Plata, Memoria Académica Fahce-UN La Plata. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.391/te.391.pdf>

Fittipaldi, M. (2006). La lectura de la literatura. Alicia detrás del conejo. Bustamante, P. y Campuzano, B. (Coords.) *Escuchando con los ojos. Voces y miradas sobre la lectura en Salta*. Salta. Ministerio de Educación, p. 23-35.

López Corral, M. (2017). "Prácticas de lectura y escritura en los RPG (*role playing-game*) y las *creepypastas*" En Sawaya, S. y Cuesta C. (Coords). *Lectura y escritura como prácticas culturales. La investigación y sus contribuciones para la formación docente*. La Plata, EDULP, pp. 92-104.